



►► Miquel Gallardo y el viejo libertino, en 'Don Juan. Memoria amarga de mí'.

Don Juan, hecho un trapo pero muy vivo

El actor y titiritero Miquel Gallardo asombra en la sala Beckett con su increíble disociación dramática

IMMA FERNÁNDEZ
BARCELONA

Está hecho un trapo. Viejo, enfermo y cascarrabias. Don Juan, el antaño rey de las alcobas, yace en un lecho conventual asistido por el joven fraile Jacob, quien se resiste inicialmente a cuidarlo. La creciente empatía del franciscano por el irreverente y decrépito huésped fluye en paralelo a la de unos espectadores que se olvidan de que ese Don Juan no es de carne y hueso. Es una marioneta, sí, pero brilla con alma propia y se come, por decirlo de alguna manera, al resto del *reparto* con su socarronería y una humanidad que cala en la platea.

A su lado, el actor y manipulador de títeres Miquel Gallardo hace lo indecible. Se mete en la piel del anciano libertino -a quien presta su voz impostada y su mano virtuosa para dotarle de una expresividad sorprendente- y en la de otros tres personajes: el citad monje Jacob; el padre Luis, prior del cenobio, y La Muerte, estos dos últimos también figuras de papel maché realizadas a escala humana.

O sea, un actor en escena, multiplicado en cuatro personajes. Tres de ellos, muñecos (construidos por Martí Doy) que cobran vida con la precisa gestualidad y dramatiza-

ción que les otorga quien tan bien los maneja. Y para mayor complejidad, Don Juan está aquejado de una persistente tos que lo humaniza.

Gallardo, en su papel del joven monje, dialoga e interactúa con ellos y logra que el respetable se meta en los vericuetos de la trama y los sentimientos de esas criaturas inertes. Y es que, a la brillante disociación interpretativa del actor, se suma una ingeniosa historia que atrapa con sus dosis de humor y de intriga, firmada por Gallardo y Paco Bernal a partir de textos de Tirso de Molina, Zorrilla, Molière y Josep Palau i Fabre. La dirección del montaje corre a cargo de María Castillo.

INTRIGAS EN EL CONVENTO // El irreverente moribundo echa una mirada a su pasado disoluto, a esa *Memòria amarga de mi* del título, y se le aparecen las mujeres que le amaron y a las que engañó, incluida la Parca. A las puertas de la muerte, se niega a pasar por la confesión y el arrepentimiento, como pretende su cuidador, con quien discute de sotanas, libidos y pecados veniales. Luego llegarán los secretos y maquinaciones, asesinatos incluidos. Los aplausos y bravos del público reconocieron la labor de Gallardo y de la Companyia Pelmanec, una grata sorpresa en la cartelera barcelonesa. ≡